



En pleno barrio de las Letras de Madrid, NH ha reconvertido un antiguo palacete neoclásico en un hotel de cinco estrellas. La fachada del edificio nos traslada al pasado, y pasado, precisamente, no le falta.

Texto: Isabel Cruz-Conde
Fotos: NH Palacio de Tepa

El edificio, en piedra y ladrillo, está construido alrededor de dos corralas que, junto con las claraboyas, hacen que la luz natural vaya recorriendo todos los pasillos.

El interiorismo y el mobiliario son obra del estudio de arquitectura de Ramón Esteve, que tiene como constantes en su trabajo la búsqueda de armonía, serenidad y atemporalidad. Tres premisas de sobra logradas en este hotel al que ha dado un aire –respetando las estructuras originales y todo muy en la línea NH– minimalista, pero acogedor, algo que no está al alcance de todos. La fachada sigue tal y como la concibieron sus creadores. Ya en el hall, nos encontramos con la gama de colores tostados

que va a dominar todo el establecimiento, grises y beiges. Tras la recepción se esconde, bajo un suelo acristalado, una de las joyas históricas, el antiguo viaje de aguas de La Castellana construido en 1612, que abastecía de agua a diferentes barrios de Madrid.

Dispone de 85 habitaciones con distintos estilos. Una de ellas suite de lujo, 13 junior suite de dos pisos, 2 junior suite Estado Puro y 2 habitaciones premium en las dos esquinas del segundo piso, con una zona de estar muy amplia. Las estancias del quinto piso tienen un aire más rústico con su techo abuhardillado. El reducido número de camas hace al hotel mucho más íntimo.

Sin duda, uno de los detalles que más sorprenden es la carta de mimos que se ofrece en las habitaciones superiores, además de la clásica oferta de almohadas, de sales de baño, velas aromáticas, mantas (entre ellas eléctrica), esponjas, revistas, juegos...

Todo ello, como se espera de un hotel de esta categoría, aunque no siempre se encuentra, sin coste adicional. Cuenta con un gimnasio para huéspedes y tiene un convenio con el centro wellness y spa Metropolitan, en la misma Plaza del Ángel, que se puede disfrutar por 22 € al día.



Un gastrobar muy castizo

Estado Puro, la fórmula de Paco Roncero que triunfó en su primer local de la capital (NH Paseo del Prado), lo hace también en su segunda ubicación, en Palacio de Tepa. Una gran ola de peinetas blancas recibe en la entrada, un toque muy "español" convertido en insignia de la casa. De la original decoración "cañí" se ha encargado el estudio de arquitectura y diseño James & Mau (Jaime Gaztelu y Mauricio Galeano). Como protagonista, la barra: 14 metros de paneles decorados con 1.000 muñecas flamencas rojas, menos una amarilla, atrévase quien quiera a buscarla.

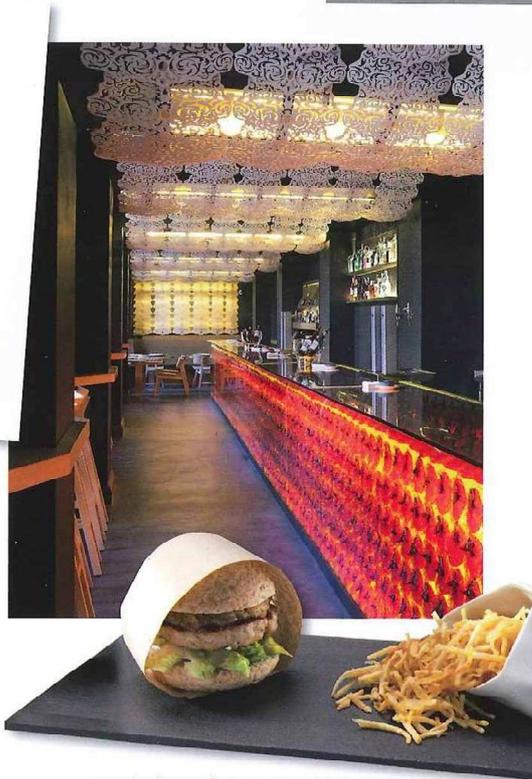
La carta incluye tapas, raciones –ensaladilla rusa con regañás, croquetas, mejillones tigre, bocadillos, mini hamburguesas–, una variedad de guisos y su nueva estrella, los pollos asados, jugosos y crujientes, que se pueden tomar en la sala o pedir para llevar. Además, una zona de reservado que ofrece la posibilidad de disfrutar un menú diseñado por Roncero.

La cocina abre ininterrumpidamente de 11 de la mañana a 1 de la madrugada (excepto la noche de los domingos). La apuesta nocturna se llama Give it a Spanish Tinge (Dale un toque español). De jueves a sábado, hasta las dos de la mañana, se disfruta de la amplísima oferta de cócteles y gin-tonics, con hasta tres tipos de hielos [de bitter, pomelo y pepino]. Un DJ distinto cada noche fusiona flamenco, jazz y electro latino entre otros. [Al cierre de estas páginas, llegaba la noticia de que el chef abrirá en las próximas semanas View62 by Paco Roncero, en lo alto del Hopewell Center de Hong Kong, de "cocina moderna con raíces españolas"]. El NH Palacio de Tepa se suma a la apuesta de la cadena hotelera por recuperar edificios emblemáticos, una de las pocas maneras que quedan hoy en día de hacer que éstos sobrevivan. □

Palacio de Tepa

San Sebastián, 2. Madrid

www.nh-hotels.es/NH-Palacio-de-Tepa



Interior de Estado Puro, una reinterpretación de lo castizo en pleno Barrio de Las Letras y su burger gourmet de foie-gras; arriba el chef Paco Roncero.

Un poquito de historia...

En el solar que hoy ocupa el Hotel estaba la Fonda de San Sebastián, lugar de encuentro de gentes de letras e intelectuales ilustrados y preludio de las famosas tertulias de Madrid. Allí solo se permitía hablar, como dijo su fundador, Fernández de Moratín de "teatro, toros, amores y versos". Años más tarde, el Conde de Montijo y Tepa adquirió su propiedad y encargó –en 1797– a Jorge Durán, y a Juan de Villanueva, Arquitecto Mayor de la Villa de Madrid [responsable, entre otros, del Museo del Prado], que empezaran las obras de este palacio en la calle San Sebastián. El Conde nunca lo llegó a ver terminado, y el edificio pasó a su hijo. En el siglo XIX se convirtió en casa de vecinos y en el XX tras sufrir un incendio, algunos locales comerciales ocuparon la planta baja. Su deterioro fue a más, hasta que llegó el presente siglo en el que en un ambicioso proyecto para NH, se decidió que el palacete resurgiría de sus cenizas. Cinco años de obras han hecho el proyecto realidad.